



VIII CENTENARIO / TESOROS DE LA BIBLIOTECA HISTÓRICA

Un lujoso códice de mapas

Entre los ejemplares de cartografía que se conservan en la Universidad sobresale una copia de “Cosmographia” de Ptolomeo, geógrafo del siglo II, que esconde una curiosa historia

R.D.L. | SALAMANCA

CLAUDIO Ptolomeo, astrónomo, matemático y geógrafo, es uno de los autores más conocidos de la Antigüedad. Aunque era heredero de la concepción del universo de Platón y Aristóteles, fue un empirista que defendió la teoría geocéntrica que sitúa a la Tierra, inmóvil, como centro del universo, de forma que los astros, incluido el Sol, giran a su alrededor. Así lo explica en la obra “Almagesto”, un tratado astronómico con el que ejerció una gran influencia en Oriente y Occidente que se recuperó con el Humanismo de los siglos XIV y XV, siendo objeto de numerosas copias y traducciones al latín.

Lo mismo sucedió en el caso de la “Cosmographia”, obra también conocida como “Geografía”, texto que centra este reportaje. No se trata en este caso de un tratado de astronomía, sino de geografía, que recoge las latitudes y longitudes de 6.000 lugares y que, además, incluye una parte teórica acerca de cómo construir y diseñar mapas, como si fuera un manual, comenta Óscar Lilao, jefe del Fondo Antiguo de la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca.

Hay muchos manuscritos y muchos impresos por todo el mundo de esta reconocida obra de Ptolomeo, así lo reconoce Margarita Becedas, directora de la Biblioteca Histórica, pero subraya que el ejemplar de la institución salmantina es especial por varios motivos. Por un lado, cuenta con un mapa más de los habituales en los manuscritos y, por detrás subyace una curiosa historia de cómo llegó a la Universidad.

La “Cosmographia” está formada por 27 mapas —28 en el caso del ejemplar de Salamanca— a todo color. La obra arranca con un mapa-

mundi que representa el mundo en proyección cónica simple sin enmarcar, con dos prolongaciones semicirculares en los laterales del pergamino para acoger el dibujo de los soplores, Africus y Euros, y bajo el Ecuemene, el zodiaco aunque, como explica el experto José María Sanz Hermida en el catálogo de la muestra “Scripta” de la que formó parte este ejemplar, la disposición es inusual a la de otros códices. Tiene también 10 mapas de Europa, 4 de África y 12 de Asia que cuentan en su interior con elementos geográficos y representaciones pictóricas de las poblaciones. El resultado es una copia lujosa en pergamino de gran formato que muestra la concepción ptolemaica del mundo, muy diferente, desde luego, a la actual. Las latitudes son bastante exactas pero no las longitudes, ya que Ptolomeo utiliza unas dimensiones del globo terrestre inferiores a las reales. Diferencia dos grandes mares cerrados, el Mar Mediterráneo y el Océano Índico, que se extiende hasta el mar de China. Como principales lugares geográficos plasma a Europa, Oriente Medio, India, Sri Lanka, el Sureste Asiático y China.

Margarita Becedas y Óscar Lilao apuntan a que posiblemente los mapas del ejemplar de la Biblioteca pudieron reconstruirse, es decir, que quien hizo la copia los actualizó de acuerdo a los conocimientos del momento. En este caso, el lujoso códice de la “Geografía” de Ptolomeo es una versión la-

EN IMÁGENES



Dos mapas de la Península Ibérica

El manuscrito de la “Cosmographia” de Ptolomeo que se conserva en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca cuenta con dos mapas de la Península Ibérica, uno según las ideas del geógrafo del siglo II y otro más actual en el que figuran puntos de la geografía como la localidad de Elna, un dato que sumado al escudo de la primera página, hace pensar que fue un encargo de Joan Margarit, el que fuera obispo de Elna y Gerona y luego cardenal. | JAVIER CUESTA

tina elaborada en Florencia en 1456 por el escriba de un manuscrito de Livio conservado en el Vaticano de acuerdo a la primera traducción completa del texto que se hace en latín.

Tras el mapa de la Península Ibérica de acuerdo a la concepción de Ptolomeo figura otro en versión moderna. Enmarcado, sin título y sin coordenadas, representa la Península dividida por líneas rojas en los reinos de Castilla, Aragón, Portugal y Granada señalando, además, la distancia entre poblaciones y

entre distintos puntos de la costa y hasta el Norte de África, por lo que José María Sanz Hermida asegura que fue un instrumento de uso estratégico.

Además, en el mapa figuran indicaciones geográficas poco comunes, como la localidad de Elna. ¿Por qué? Joan Margarit i Pau, que fue obispo de Elna y Gerona, fue la persona que encargó copiar la obra, al parecer, cuando ya era cardenal. No hay duda de ello, ya que mandó pintar las armas tiempo después de la creación de la copia, lo que

explica que su escudo figure en la primera página.

Esta curiosidad desvela parte de la interesante historia que tiene detrás este ejemplar. ¿Pero quién era Joan Margarit? Llegó a ser embajador en Italia de la Corona de Aragón y fue quien decidió que la obra se regalase al rey Fernando II de Aragón, o lo que es lo mismo, Fernando “el Católico”. A través de él la obra llegaría a manos de su hija, Juana I de Castilla, coloquialmente conocida como Juana “la Loca”, y a través de ella a Diego Ramírez de Villaescusa, obispo de Cuenca y consejero y capellán mayor de Juana, además de fundador del Colegio Mayor de Cuenca de Salamanca. Algunos expertos se atreven incluso a asegurar que el libro estuvo en la toma de Granada. Ciertamente, lo que está documentado es que el códice se elaboró en Florencia por encargo de un obispo de Gerona y terminó en un colegio mayor de Salamanca.

